

Ceremonia de distinción como Profesor Honorario
Universidad Antonio Ruiz de Montoya
Miércoles 29 de Noviembre de 2023

Intervención del Profesor Honorario Francisco Sagasti

Señor Rector de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Rafael Fernández Hart, señor Vicerrector Académico, Joseph Dager, señor Vicerrector de Investigación, Juan Dejo, señor Fernando Villarán, exdecano de la Facultad de Gestión, autoridades de la universidad y señores, señoras y estudiantes asistentes a esta ceremonia.

Agradezco de todo corazón la distinción que me hace la Universidad Antonio Ruiz de Montoya al designarme como Profesor Honorario de esta insigne institución, que lleva el nombre de un ilustre jesuita peruano que dedicó su vida a asistir al pueblo guaraní en lo que ahora es la hermana República del Paraguay. Agradezco también la presencia de antiguos amigos —Benjamín Marticorena, Agnes Franco, Mercedes Carazo, Santiago Roca, Mario Bazán, entre otros— con quienes hemos compartido el interés y compromiso por el desarrollo de nuestro país, y especialmente de las capacidades en ciencia, tecnología e innovación.

He tenido el privilegio de conocer y alternar con ilustres miembros de la Compañía de Jesús. Recuerdo, en particular a Felipe McGregor y su énfasis en el desarrollo humano, la democracia y la paz, centrados en “*mejorar la condición humana*” y en el reconocimiento mutuo, y a Jesús Herrero y su misión de “*ofrecer una educación para los pobres, pero que no sea pobre.*” Por esta razón, quisiera referirme, en esta breve alocución, a los valores que ha encarnado y promovido la Compañía de Jesús, a través de sus obras y sobre todo de su misión educadora, valores que son esenciales en la actualidad, no solo de nuestro atribulado país, sino de un mundo convulsionado por eventos y desafíos sin precedente en la historia de la humanidad.

En primer lugar, el compromiso irrenunciable con la **dignidad de todo ser humano**, lo que implica ser abanderados de la equidad y la justicia social, de la creación de oportunidades para desarrollar el potencial de cada persona, y de comportarse con honestidad, generosidad y respeto mutuo en nuestras relaciones con todos quienes nos rodean.

En segundo lugar, la toma de conciencia y la internalización en lo profundo de nuestro ser el sentido de **responsabilidad**. Esto implica reconocer que **el privilegio obliga**, y que quienes hemos gozado de situaciones favorables tenemos el deber de trabajar para que otros tengan los beneficios y las oportunidades de que hemos disfrutado. Empatía, solidaridad y búsqueda del bien común son las formas adecuadas de ejercer este sentido de responsabilidad que debe caracterizarnos a todos los que hemos aprovechado, y estamos aprovechando, las ventajas de las cuales hemos gozado.

En tercer lugar, todo esto se traduce en una **vocación de servicio**, centrada en apoyar a los más vulnerables, a quienes enfrentan situaciones desfavorables y carencias críticas. Esto empieza por reconocer al otro como igual, por valorar la enorme diversidad de nuestro pueblo, y por esforzarse en hacer de este rico acervo cultural y social los cimientos sobre los cuales construir nuestro futuro.

¿Cómo promover y transmitir estos valores, de tal manera que permeen a toda la sociedad y orienten nuestro comportamiento? Podemos identificar tres maneras de hacerlo.

Una manera es a través de la **educación** en todos sus niveles, pero quisiera poner énfasis en la primera infancia, ya que hablaremos sobre la investigación y la universidad en el coloquio que sigue a esta ceremonia. Sabemos que el cuidado y el apego a la madre y a la familia durante los primeros meses y años de vida son fundamentales en el desarrollo personal y emocional de toda persona, ya que condiciona comportamientos durante toda la vida. Encuestas indican que un tercio de los hogares en los sectores más pobres (C y D) de Lima Metropolitana son monoparentales y dirigidos por una mujer. ¿Qué posibilidad de cuidar, educar y crear un ambiente propicio para el desarrollo tiene una madre sola, quien debe trabajar muchas veces lejos de donde vive para alimentar a sus hijos y velar por ellos? Sin un apoyo de la comunidad, de las entidades estatales, le será imposible hacerlo, con todas las consecuencias que eso acarrea para el futuro de sus hijos y de la sociedad en general.

Otra manera es mediante la **comunicación**, sea ya privada o en grupos, a través de los medios de comunicación masiva o, actualmente, de las redes sociales. Vivimos en un mundo abrumado por avalanchas de información, contaminado por noticias falsas, datos distorsionados, rumores exagerados y otras maneras de sembrar confusión. En estas circunstancias es importante no precipitarse a reaccionar ante cualquier noticia o información, por inquietante que esta parezca. Es fundamental comprobar su veracidad, triangular las fuentes, y examinar nuestros propios sesgos al evaluarla. Debemos mantener nuestras mentes abiertas para examinar con desapasionamiento lo que bombardea nuestros sentidos, pero hacerlo sin paralizarnos cuando se requieren decisiones o acciones oportunas y rápidas.

La tercera manera es mediante el **ejemplo**, sobre todo de quienes ocupan posiciones de liderazgo en la sociedad. De acuerdo con Hannah Arendt *“la verdad filosófica ... puede volverse práctica e inspirar acción ... cuando se manifiesta en la forma de un ejemplo ... Los ejemplos enseñan o persuaden a través de la inspiración,”* y Agnes Heller nos dice que *“las personas casi siempre buscan los principios y requerimientos morales de la vida (ideales) cotidiana en los personajes prominentes, y por lo tanto en los políticos.”* Si la corrupción y la violación de los derechos humanos han puesto a la mayoría de nuestros primeros mandatarios y a muchas altas autoridades en situaciones comprometedoras, es difícil exigir a la ciudadanía un comportamiento que se aparte de lo que han observado en ellos.

Educación, comunicación y ejemplo es lo que debemos emplear juiciosamente todos aquellos que ocupamos posiciones de responsabilidad en todos los ámbitos y niveles de la vida nacional para lograr una transformación de valores y comportamientos en toda nuestra población.

Para terminar, quisiera citar al ilustre maestro, el padre Gustavo Gutiérrez, en su presentación de un texto de nuestro querido sacerdote jesuita Felipe McGregor, en el que este último plantea su visión del Perú:

“El Perú actual es el resultado (provisional) de un proceso histórico jalonado por fecundos encuentros y dolorosos desencuentros (...) En su territorio conviven desde hace siglos, sin llegar a conocerse realmente, diversos pueblos que se diferencian por el color de la piel, la lengua, las costumbres, las expresiones artísticas (...) Un país en esas condiciones convoca a los mejores de sus hijos a descubrir las razones que traban su andadura histórica, así como a encontrar las avenidas que pueden llevar a forjar una sociedad en la que todos vivan con dignidad. Grandes peruanos se han acercado con solicitud al Perú real y han indagado por sus promesas y posibilidades. Para ello han debido abrirse paso en medio de la maleza de mentiras sociales e interpretaciones interesadas que impiden llegar a las fuentes mismas de nuestra identidad nacional”.

Formar a esos “grandes peruanos” de que nos habla Gustavo Gutiérrez al comentar la obra de Felipe Mc Gregor es la acuciante y hermosa tarea que enfrenta la comunidad de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, a la cual me integro con orgullo y agradecimiento.

Referencias:

Arendt, Hannah. *On Lying and Politics*. Nueva York: Library of America, 2022, p. 33.

El Comercio. "¿Cuántos hogares peruanos tienen a una mujer como jefa de familia?". *El Comercio*, 24 de noviembre de 2017. <https://elcomercio.pe/peru/28-9-hogares-pais-mujer-jefa-familia-noticia-471589-noticia/>

Gutiérrez, Gustavo. Presentación a “Conferencias: Visión del Perú”. En Felipe E. Mac Gregor, *Reflexión sobre el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, p. 87.

Heller, Agnes. *Renaissance Man*. Nueva York: Schocken Books, 1978, p. 345.